

MIGUEL HEROE DE LA LUCHA INDEPENDIENTE DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DE CHILE CONTRA LA DICTADURA

Edgardo Enríquez Espinosa.**

Fragmentos. 8 páginas.

*** Párrafos del discurso pronunciado por el cro. Edgardo Enríquez Espinosa, miembro de la Comisión Política del MIR, en el acto de homenaje a Miguel Enríquez, del Partido Comunista de Cuba. Realizado en el Teatro "Lázaro Peña" de la Confederación de Trabajadores de Cuba, el día 21 de Octubre de 1974, en La Habana, Cuba.*

(...)

Fue el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, el que provocó un remezón en la conciencia de los pueblo y de los militantes de la izquierda de América Latina, en una época en que el dominio del imperialismo yanqui y de las burguesías nacionales del continente parecía todopoderoso. Fue el ejemplo de esta revolución, fue el ejemplo de Fidel y del Ché, los que despertaron a la vida política y encendieron el optimismo revolucionario a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales se encontraban Miguel y sus compañeros. Fue el ejemplo de esta revolución, que rompió con todos los escepticismos y esquematismos que se arrastraban desde décadas anteriores, el que influyó poderosamente en Miguel Enríquez y sus compañeros, y el que en 1965 condujo a la fundación del MIR. Posteriormente, fue el ejemplo revolucionario e internacionalista del Ché, la vida, la obra y la muerte de Ernesto Guevara, los que marcaron a fuego a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales estaba Miguel Enríquez.

(...)

Los revolucionarios latinoamericanos son discípulos de la revolución cubana. Los revolucionarios de América Latina aprendieron también de esta revolución y del Ché que en una revolución se triunfa o se muere si es verdadera. En este sentido, es completamente justo afirmar que los revolucionarios actuales del continente son discípulos de la Revolución Cubana y del Ché.

Miguel era uno de ellos, uno de los más destacados.

(...)

Trazar un semblanza de la persona de Miguel Enríquez es una tarea muy difícil. Primero, porque su historia personal se confunde con la del MIR desde su más temprana juventud. Segundo, porque Miguel Enríquez no sólo era el Secretario General del MIR, sino que, fuera de toda duda, era el mejor, el más capaz y el más completo de sus compañeros.

(...)

Por rara virtud, Miguel Enríquez reunía en su persona condiciones excepcionales de jefe político y teórico, jefe militar, y conductor y organizador de masas y del partido. Los que le sobrevivimos, dirigentes y militantes del MIR, deberemos hacer un gran esfuerzo para reemplazarlo y continuar adelante la lucha.

(...)

Deja detrás suyo un ejemplo de consecuencia revolucionaria que asombra hasta a sus enemigos, el ejemplo del combatiente que no se entrega, del que lucha fieramente hasta el último aliento. Y este ejemplo será imitado cada vez más por los combatientes del pueblo de Chile.

Deja detrás suyo un partido marxista-leninista, el MIR chileno, cuyos dirigentes y militantes sabrán ser leales a su ejemplo, sabrán resistir este golpe amargo y doloroso, sabrán fortalecer las filas del partido, transformando el odio e indignación en decisión irreductible de lucha contra la Junta Militar, la gran burguesía chilena y el imperialismo yanqui. Pues la muerte de Miguel ha ensanchado más aún el abismo de sangre limpia y generosa que separa irreconciliablemente al MIR y el pueblo de Chile de la dictadura gorila.

(...)

...Miguel Enríquez demostró a la alta oficialidad gorila de Chile que los jefes revolucionarios saben batirse en el campo de batalla, saben resistir hasta el último aliento, aún contra fuerzas aplastantemente superiores, y que saben morir gloriosamente. Hasta el falso honor militar del cuerpo de oficiales chilenos ha quedado desenmascarado como cobardía con la muerte de Miguel Enríquez.

(...)

Miguel Enríquez ha muerto como héroe de la clase obrera de Chile. Su memoria no puede ser motivo de llanto, de lamentaciones o de desmoralizaciones. El nunca lo habría permitido, ni lo permitió cuando otros compañeros cayeron en la lucha. Uno de sus rasgos personales más característicos era que no conocía ni perdonaba la debilidad.

Ahora su nombre es el estandarte de guerra del MIR, de la Resistencia Chilena en su conjunto y de la clase obrera y los oprimidos de Chile.

Ahora su nombre se inscribe junto al Che y otros grandes revolucionarios de América Latina, que, aunque muertos, siguen inspirando la lucha de los vivos.

(...)

Desde el golpe de estado hasta su muerte Miguel Enríquez permaneció en Chile a la cabeza del partido.

El día del golpe militar participó personalmente en enfrentamientos armados con los esbirros. Posteriormente, dirigió directamente la reorganización clandestina del partido y luchó sin tregua por la unidad de la izquierda chilena.

Pero Miguel no era solamente un hombre de acción, no era solamente uno de los más valerosos hombres de acción del partido. Era también el jefe teórico y político del MIR. Buscado implacablemente por la dictadura, inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973 se dió tiempo para escribir el principal documento del MIR para el periodo, en el que analiza brillantemente la nueva situación de la lucha de clases creada a raíz del golpe militar, establece las

lecciones de la derrota popular, las perspectivas del futuro y la táctica del partido.

Este documento fue el primer estudio sistemático y coherente elaborado por un partido de la izquierda chilena inmediatamente después del golpe militar. Fue aprobado por la Comisión Política del MIR en los primeros días de Diciembre de 73. Lleva por título "*La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios en Chile*", y constituye sin duda una contribución talentosa y original a la teoría del marxismo-leninismo, aplicada a las condiciones concretas de un período contrarrevolucionario como el que vive Chile hoy. Además, ese documento fue y es la orientación táctica y estratégica que fortaleció decisivamente las filas del MIR después del golpe de Estado.

Podemos atestiguar, y lo hacemos con emoción, que escribió este documento cuando su seguridad personal no estaba aún garantizada, cuando ya encabezaba la lista de los buscados por la dictadura, cuando arriesgaba la vida reorganizando las filas del MIR después del golpe y mientras burlaba una y otra vez los cercos de los esbirros.

En aquellos meses difíciles, meses en que todo parecía perdido, el Secretario General se lució más grande que nunca permaneciendo en Chile, en su puesto de lucha. Con una fe inmovible en la clase obrera y el pueblo de Chile, fue el estímulo y alma de la reorganización del MIR y de la lucha por la estructuración de la Resistencia chilena.

Aunque su cabeza estaba puesta a precio por los gorilas, su energía y su ejemplo lograban prodigios en los demás. Su optimismo inquebrantable en la victoria levantaba el espíritu de los que se sentían derrotados, su ejemplo alejaba los temores de los débiles, sus insultos aislaban a los cobardes y sus palabras templaban las filas del MIR.

Su prestigio personal entre las masas era inmenso. Su nombre era una esperanza para muchos. El lo puso al servicio del partido y de la revinculación de éste con la clase obrera y el pueblo de Chile.

Organizador de masas por convicción ideológica y por aptitud personal, discutió largamente dentro del partido las plataformas políticas y reivindicativas, y asimismo las formas orgánicas necesarias e indispensables para reestructurar el movimiento obrero y acelerar la reanimación general de la lucha de masas. Atento a toda manifestación de resistencia de las masas en contra de la dictadura, estudió personalmente con los encargados, una por una las formas de lucha puestas en práctica por la clase obrera y los sectores populares más conscientes. Estableció cuidadosamente aquellas formas de lucha que el Partido debía impulsar por todos los medios, su generalización a cada vez más vastas capas del pueblo, y se reunía periódicamente con los responsables de estas tareas para conocer la marcha del trabajo político del partido.

Sabía también que sólo la unidad de la izquierda, de todos los partidos de la izquierda chilena, junto a los cristianos progresistas, podía multiplicar los esfuerzos individuales de cada partido y acelerar la recuperación de la clase obrera y el pueblo y la reanimación general de sus luchas. Es decir, sabía que no bastaba el esfuerzo de un hombre, y ni siquiera de un sólo partido, para reorganizar las luchas proletarias al más corto plazo posible y derrocar a la dictadura.

Llevado por este ánimo unitario, que era unánime en la Dirección del partido, redactó personalmente la plataforma política que, con fecha febrero de 74, el MIR propuso a todas las fuerzas dispuestas a luchar contra la dictadura. Más aún, desde el mismo día del golpe hasta su muerte, supervigilo directamente las gestiones encaminadas a la constitución del Frente Político de la Resistencia en Chile.

Combatió sin tregua el derrotismo de los que creían que a raíz del golpe todo estaba perdido por un largo tiempo y también la impaciencia de los que pensaban que la victoria estaba a la vuelta de la esquina. Fundado en la experiencia del marxismo-leninismo, y en la observación empírica de los efectos de la contrarrevolución burguesa-imperialista chilena, la más profunda y extensa conocida en los últimos cuarenta o cincuenta años, el Secretario General volcó su esfuerzo personal a las dos tareas centrales del nuevo período: la reorganización del partido para las nuevas condiciones de la lucha política y militar de masas, y el impulso de la unidad de los partidos de izquierda y los cristianos progresistas para el derrocamiento de la Junta Militar.

Miguel y la Comisión Política del MIR sabían que después de una derrota tan dura como la chilena, sin unidad de la izquierda no había posibilidad de pronta reanimación de las luchas obreras y populares, por una parte, y por otra parte, sin partido revolucionario no había posibilidad para la clase obrera de Chile de aprender las lecciones de la derrota y preparar el triunfo futuro. Es decir, Miguel y la Comisión Política del MIR sabían que después de una contrarrevolución burguesa-imperialista tan profunda y extensa como la chilena, la unidad de las fuerzas antigorilas era la condición de la recuperación más pronta de la clase obrera y el pueblo de Chile de los golpes más duros sufridos desde el 11 de septiembre, y que la reconstrucción del partido era la garantía de que esa reanimación posteriormente no desembocara en una nueva derrota popular.

A la vez, Miguel y la Dirección del MIR sabían que la lucha interburguesa agudizada después del golpe de Estado no podía confundir a la clase obrera y el pueblo de Chile al extremo de llevarlos a ponerse detrás de una oposición burguesa que, aunque levantaba y levanta algunas tímidas reivindicaciones humanitarias y democráticas frente a la dictadura, no dejaba ni deja de colaborar con ésta, llevada por el interés común de clase de asegurar la victoria del conjunto de la gran burguesía de Chile sobre la clase obrera y los partidos de la izquierda chilena.

El Secretario General, la Comisión Política y todos los militantes del MIR sostuvieron y sostienen que si bien es legítimo impulsar y aprovechar las brechas abiertas por la lucha interburguesa agudizada después del golpe, la caída de la dictadura sólo se producirá por obra de la lucha tenaz y sistemática de la Resistencia Popular, es decir, por obra de la fuerza propia de la clase obrera y el pueblo de Chile.

(...)

En medio de una derrota tan profunda, en que a veces todo recurso parecía legítimo, hasta las alianzas o los intentos de alianza con la oposición burguesa o las esperanzas en supuestos grupos militares progresistas del ejército gorila, el Secretario General luchó sin tregua por impedir que la izquierda chilena cayera de hecho en una política de espera, en la ilusión de que la dictadura podría ser

derrocada a corto plazo, exclusivamente por obra de las presiones de la oposición burguesa o de sectores supuestamente democráticos de las Fuerzas Armadas.

(...)

El Secretario General del MIR, entonces, no sólo ha caído luchando en contra de la dictadura gorila sino que, además, luchando por un camino independiente, por una línea de clase en contra de la dictadura burguesa-imperialista de Chile. Por eso decimos que Miguel Enríquez no es sólo un héroe de la lucha contra la tiranía de los gorilas, sino que es, además, un héroe de la lucha independiente de la clase obrera y del pueblo de Chile en contra de la dictadura... ha caído gloriosamente luchando por esa línea política, por ese programa. No seremos nosotros, los dirigentes y militantes del MIR que le sobrevivimos, quienes traicionemos su herencia, su ejemplo y su lucha.

Al caer, cubierto de gloria, el Secretario General no deja, pues, un camino de retirada sino un impulso hacia adelante. Muchos otros habían caído antes que él y muchos más caerán en el futuro. Miguel murió gloriosamente defendiendo este camino, el único camino de la victoria. Después de su muerte el MIR continuará defendiendo esta línea política. Y, por sobre todo, el MIR será consecuente con el ideario que animó al Secretario General durante toda su vida política.

(...)

Desde su temprana juventud hasta el día de su muerte, Miguel Enríquez dedicó su esfuerzo a la construcción de ese partido, desde el punto de vista político, militar, orgánico, teórico y de masas.

(...)

El sabía que ... este partido sólo puede ser obra de la tenacidad, de la disciplina, el rigor teórico y, por sobre todo, de la disposición a aprender permanentemente de la clase obrera y de los desposeídos. Es decir, Miguel Enríquez sabía que para triunfar en esta empresa, es imprescindible contar con una imperiosa voluntad de vencer. Y durante toda su vida política Miguel demostró que tenía ese rigor y esa voluntad indispensables. Que tenía la cualidad superior que distingue a los revolucionarios de los que no lo son: la intransigencia en los principios.

Pues fue la intransigencia revolucionaria la que le llevó a los veinticinco años de edad, como Secretario General del MIR, a resistir las desviaciones de derecha y de izquierda que se dieron en 1969 en el primitivo MIR, a diseñar la línea de las "acciones directas" como nueva forma de lucha, y a encabezar personalmente la lucha clandestina del partido en contra el gobierno de Frei.

Fue la intransigencia revolucionaria la que le llevó a escribir los documentos que en aquella época difícil fundamentaron teórica y prácticamente una de las primeras y más originales experiencias de lucha armada que se realizaba en Chile, después de treinta años de virtual predominio de las formas de lucha legal y parlamentaria de la clase obrera y el pueblo de Chile.

Fue la intransigencia revolucionaria con los principios del marxismo leninismo la que le condujo en septiembre de 1970 a escribir un documento que se *llamo "El resultado electoral y las implicancias para la Izquierda Revolucionaria"* en el cual analizaba proféticamente el destino final del gobierno de la Unidad Popular, la fiera oposición que este encontraría en el imperialismo y en la clase dominante chilena, y la consecuente táctica del MIR.

En aquellos años, el MIR surgía desde la clandestinidad como un grupo revolucionario, aún débilmente implantado en la clase obrera y el pueblo de Chile, y le tocaba hacer frente a un nuevo periodo de la lucha de clases, para el cual no estaba aún debidamente preparado.

Pues, a partir del triunfo electoral de Salvador Allende en septiembre de 1970, el MIR enfrentó una situación de lucha de clases que le habría de exigir enormes esfuerzos de lucidez y previsión para responder como era debido. La situación casi no tenía precedentes anteriores en América Latina, o por decir mejor, muchos otros grupos revolucionarios, como era el nuestro en ese entonces, habían fracasado estruendosamente al enfrentar situaciones análogas o similares.

Aunque entonces no sabíamos expresarlo claramente, el MIR enfrentaba una crisis de la dominación burguesa sin estar aún constituido como partido ni como vanguardia revolucionaria de la clase obrera propiamente tal. La historia indicaba que en tales condiciones era muy difícil construir el partido revolucionario de la clase obrera al calor mismo de la crisis de dominación, y, más difícil aún, evitar la contrarrevolución burguesa ultrarreaccionaria en caso de que este partido no lograra constituirse como tal, en el plazo oportuno.

Bajo la dirección de Miguel Enríquez el MIR comenzó una acelerada carrera contra el tiempo para ganar la conducción de la clase obrera de Chile, antes de que la gran burguesía lograra reagrupar sus fuerzas y emprender la contraofensiva reaccionaria. Aunque se logró hacer un partido del pequeño grupo que era el MIR a fines de 1970, y se logró perfilarlo como una alternativa revolucionaria del pueblo de Chile, no se logró, en cambio, ganar para el partido al conjunto de la vanguardia proletaria de Chile ni, por tanto, la dirección política de la clase obrera de nuestro país.

El resultado no fue otro que el que la teoría leninista había constatado hacia más de cincuenta años: el triunfo de la contrarrevolución burguesa ultrarreaccionaria. Pero, aunque no se logró triunfar ni impedir la derrota, la actividad del MIR dejó una experiencia no desmoralizadora para sus militantes y para un sector de la vanguardia proletaria de Chile, experiencia sin la cual habría sido muy difícil sobreponerse a la derrota del 11 de septiembre.

Es completamente exacto afirmar hoy día que sin la dirección de Miguel Enríquez el MIR no habría logrado transformarse en un partido en el breve plazo comprendido entre 1970 y 1973.

Posteriormente, cuando sobrevino el golpe de Estado, Miguel fue no sólo el más valeroso sino que uno de los más lúcidos dirigentes de la izquierda chilena, que acometió directamente la tarea de la reorganización del partido y la estructuración de la Resistencia en contra de la dictadura.

Nunca lució más alto el prestigio del MIR que en esta época en que todo el mundo sabía que su Secretario General permanecía en Chile a la cabeza del partido. El pueblo sabía que él estaba allí, sabía que él se había quedado a cumplir con su deber y depositaba grandes esperanzas en él. Por su parte, él estaba convencido que ya no se debía a sí mismo, sino que a su papel de organizador y conductor de la clase obrera.

La muerte lo sorprendió en plena madurez política, fundido con la clase obrera y el pueblo de Chile, cuando comprendía cabalmente que el riesgo de su muerte era un precio que había que estar dispuesto a pagar para lograr la reorganización del MIR y la unidad de la izquierda chilena.

El y la Comisión Política estaban y están convencidos que el derrocamiento de la Junta Militar gorila no podrá ser obra sino de una combinación muy variada de formas de lucha, en la cual la lucha armada de masas deberá ocupar progresivamente un lugar cada vez más preponderante.

(...)

De los combates de septiembre, donde Miguel había participado personalmente con las armas en la mano, extrajo como conclusión que a los militantes del MIR y a la clase obrera de Chile les faltaba la experiencia misma del combate militar, indispensable para enfrentar a asesinos profesionales como son los gorilas chilenos. Imbuido de esta idea, propició después del golpe de Estado, iniciativas para fogear progresivamente a los militantes del MIR en los hábitos y normas de la futura contienda militar de masas en contra de la dictadura.

Discípulo político del Ché, entendía su tarea de dirigente como un deber antes que un derecho, y a veces, cuando era necesario, no rehuía participar y dirigir las tareas más riesgosas en medio de la más brutal represión gorila.

Al cabo de una de esas tareas peligrosas, encontró la muerte el pasado 5 de octubre. Si desde el golpe de Estado habían caído miles de víctimas de la clase obrera y del pueblo de Chile, Miguel Enríquez y la Dirección del MIR no encontraban motivos por los cuales un dirigente de la izquierda podía permitirse el lujo de marginarse del peligro.

(...)

Así como Salvador Allende murió defendiendo el gobierno de la Unidad Popular que era apoyado por la clase obrera y el pueblo de Chile, Miguel Enríquez sucumbió luchando por organizar a la clase obrera y al pueblo y por unir a la izquierda chilena para el derrocamiento de la dictadura. Cada uno a su manera, Salvador Allende y Miguel Enríquez, son hoy banderas de unidad y de combate del pueblo contra la dictadura.

(...)

Ahora el nombre de Miguel Enríquez es la bandera de guerra del MIR, la Resistencia chilena, la clase obrera y los oprimidos de Chile.

¡Gloria y honor al Secretario general caído en combate!

¡El nombre de Miguel Enríquez es el estandarte de guerra de los oprimidos, de la resistencia chilena y los militantes del MIR!

¡El nombre de Miguel Enríquez, el de Salvador Allende y otros héroes populares son la bandera de unidad de la Izquierda chilena!

¡Otros han tomado el fusil del Secretario general caído!

¡El MIR no se rinde!

¡La resistencia popular triunfará!

¡Viva la revolución obrera y campesina de Chile!

¡Viva Miguel Enríquez!



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

